

El Comercio

EDITORIAL

Llamado de alerta a los partidos políticos

Preocupa, y ha dado lugar a un intenso y rico debate, la insistencia del congresista aprista Javier Valle Riestra en renunciar al cargo de parlamentario que juró cumplir hasta el 2011.

En lo formal hay un conflicto normativo que debe dirimirse en los foros pertinentes, como el mismo Poder Legislativo y quizá en el Tribunal Constitucional. Y es que si bien la Constitución actual (y las anteriores de 1979 y 1933) establecen que el cargo de congresista es irrenunciable —precisamente como garantía de independencia—, del otro lado hay principios que establecen como derecho humano que nadie está obligado a hacer un trabajo en contra de su voluntad y que vaya en contra de sus principios o sus promesas.

En cualquier caso, si es absurdo que Valle Riestra no pueda renunciar, sería realmente una pena que renuncie. Yendo al fondo del asunto, hay aquí un severo llamado de atención a los partidos políticos, que no pueden eludir su responsabilidad de institucionalizarse, democratizarse y seleccionar mejor a sus cuadros.

Así, en ocasiones hemos discrepado de la posición ideológica y política del mencionado parlamentario y criticado polémicas decisiones como la de haber aceptado ser primer ministro de un

régimen autocrático como el fujimorista, por lo que ha pedido luego disculpas públicas. Sin embargo, muy aparte de ello, tenemos que reconocer a las cualidades de un jurista como Valle Riestra, que prestigia al país y al Congreso de la República, una institución pública de imagen hoy tan menoscabada precisamente por la mediocridad y escasas luces de la mayoría de sus miembros.

Por lo demás, en momentos en que algunos de sus pares otoronquistas o tráfugas hacen cuestión de estado por la mal entendida inmunidad, o por el disfrute de prebendas, gollerías y remuneraciones adicionales, llama la atención la capacidad de renuncia y desprendimiento de Valle Riestra, en razón (según sus palabras) de no poder atender sus promesas electorales de retornar al bicameralismo y a la Carta de 1979.

Los partidos políticos no pueden soslayar esta realidad y deben asumir la responsabilidad que les corresponde para tomar medidas correctivas. Tienen, entonces, que convocar a personalidades con conocimiento, desprendimiento y coherencia política y democrática, a partir del cual puedan honrar su compromiso de ser bastiones sólidos del Estado de derecho. No podrá haber democracias sólidas con políticos improvisados o mediocres.

Por vigencia de los 'services' pero sin llegar al abuso

En vez de resolver un problema laboral, la radical eliminación de los 'services' que propone la Comisión de Trabajo del Congreso terminaría por agravarlo, pues afectaría a las empresas que requieren de servicios especializados. Incluso, hasta podría provocar despidos y afectar significativamente a quienes se quiere ayudar: los trabajadores.

Resulta iluso suponer que con su simple supresión quedarán superados los abusos laborales. Todo lo contrario, pues medidas extremas como esta solo alentarán los despidos y la informalidad.

Ahora que la iniciativa será discutida en el pleno, se debería reconsiderar varios aspectos. Es más atendible la iniciativa del Ejecutivo que proponía reducir de 20% a 10% la proporción de trabajadores contratados por esta modalidad.

El camino correcto es mantener cierto porcentaje para los 'services' y continuar la firme política de inspecciones laborales para detectar empresas que abusan de esta modalidad de contratación. Ya el sistema funciona bastante mejor que antes. Se trata ahora de ser inflexibles con quienes abusan de él o de los trabajadores, y castigarlos drásticamente.

EN EL PAÍS NO HAY INFLACIÓN

Las cosas en su contexto

Daniel Córdova
Economista



Un supuesto retorno de la inflación en el Perú ha sido el tema económico recurrente de las últimas semanas. El alza de los precios de los alimentos, en particular, ha sido motivo de entrevistas en los mercados y comentarios de los más diversos, entre los cuales como siempre han destacado la búsqueda de 'chivos expiatorios' y las recetas mágicas para terminar con el alza de precios. Lo trágico es que hasta los miembros del equipo de gobierno, a pesar de que no tienen en absoluto responsabilidad, han considerado necesario mostrar que no son indiferentes y que son capaces de tomar medidas contra el alza de precios. Todo lo que han logrado es exacerbar el clima de expectativas inflacionarias. Clima que, por cierto, tenderá a calmarse en las próximas semanas.

La inflación se define como un alza permanente del nivel de precios de bienes y servicios. La vivimos en el Perú en los 80, cuando el BCR le otorgaba créditos al Gobierno Central y este llenaba de dinero el bolsillo de funcionarios improductivos y otros agentes relacionados con el gasto público. Dinero que iba directo a comprar bienes y servicios que se hacían cada vez más escasos —o más caros en los mercados negros que surgían para evadir los controles de precios— porque la producción

andaba entre estancada y en caída. La ausencia de dinamismo exportador y la imagen de país paria en el ámbito internacional, además, generaban una escasez de divisas que causó en su momento devaluaciones permanentes y consecuentes del valor de la moneda peruana. Y los precios seguían subiendo día a día. Y el BCR seguía echando mano a 'la maquitina'.

El escenario actual es opuesto. La Constitución de 1993, cuyo capítulo económico no dejaremos de defender, prohibió al BCR prestarle al fisco dinero. Puso así como meta principal del ente emi-

“Hablar de inflación actualmente solo puede ser producto del interés político de aparecer en los medios”

sor el control de la inflación. Paralelamente, sin embargo, se había perdido de tal manera la confianza en la moneda nacional, que la economía se dolarizó. Empezó entonces la convivencia del sol y del dólar en suelo peruano. El BCR se vio entonces obligado a combinar su objetivo de control de la inflación con la búsqueda de estabilidad cambiaria en un régimen llamado de 'flotación sucia' (comprar y vender dólares a cambio de soles para mantener estable el tipo de cambio), el cual, si bien ha desafiado a los libros de texto, ha funcionado

relativamente bien.

Con el pasar de los años, la economía peruana empezó a ir mejor. Incluso en los últimos años mucho mejor que la de nuestros vecinos, por lo que el crecimiento económico fue mayor y el alza de los precios más moderada que en la mayor parte de América Latina. En los últimos meses, sin embargo, los precios internacionales de los alimentos casi se duplicaron en algunos casos (subieron más de 90% en los últimos 12 meses para el trigo y el aceite de soya) junto con el precio del petróleo. De manera paralela, EE.UU. entró en recesión, y el dólar en el mundo se empezó a devaluar de manera acelerada. Y el Perú no fue la excepción, aunque el alza de precios (total y de alimentos) fue mucho menor y el sol se ha revaluado menos que el real brasileño y que el peso chileno. Los precios de los productos en soles sufrieron entonces un alza puntual y acotada en el tiempo, debido a factores externos.

Para mala suerte del Gobierno, sin embargo, estas alzas se dieron en período de huacos veraniegos, cuando algunos productos agrícolas experimentan alzas muy cortas pero espectaculares, como sus caídas posteriores. Escenario perfecto para llamar la atención del público acerca del "retorno de la inflación" y, por ejemplo, echarle la culpa al mensajero, acusando a los comerciantes de especuladores, al más puro estilo del populismo de antaño resucitado por Hugo Chávez y su séquito latinoamericano. Gobiernos como el de Venezuela, que entienden todo al revés, han optado por controlar los precios y denunciar la especulación, dejando que se emita más moneda, con lo cual solo han cosechado escasez, mercados negros y auténtica inflación.

Hablar de inflación en el Perú actual solo puede ser producto de la ignorancia o del interés político por aparecer en los diarios. Sin duda los precios subirán más este año que el año pasado, pero mientras el BCR mantenga la prudencia que ha mostrado desde hace más de 10 años, no tenemos por qué pensar que habrá un alza permanente del nivel de precios. Es decir, no hay ni habrá inflación.

DECANO DE ECONOMÍA DE LA UPEC

HUMOR PROFANO

Por Molina



¿LLEGÓ LA HORA DE LA RETIRADA?

Apuestas electorales sobre Iraq

Sergio Muñoz Bata
Periodista



El Domingo de Pascua, con la muerte de otro soldado estadounidense en Iraq, la cifra total llega a los 4.000. Ese mismo día, durante un ataque con proyectiles teledirigidos también murieron 13 iraquíes, que se añaden a los más de 80.000 que han perdido la vida en el conflicto.

Tres días antes, se cumplían 5 años desde que empezó la invasión y dos días antes, durante una breve visita al atribulado país, John McCain celebraba la disminución de la violencia en las calles de Bagdad, atribuyéndolo al aumento del personal militar. Actualmente las fuerzas armadas estadounidenses en Iraq suman 158.000 personas.

Y aunque es fácil vaticinar que el número de muertos en Iraq seguirá en aumento, lo difícil es saber con certeza cuánto tiempo más durará el conflicto allá porque la decisión final dependerá, en última instancia, del resultado de la elección presidencial.

Barack Obama ha dicho que de ganar la presidencia empezaría el retiro de tropas a finales del 2009, a un ritmo de una brigada al mes. Lo que significa que bajo el plan de

Obama todavía habría tropas estadounidenses en Iraq al terminar el próximo período presidencial.

El plan para la retirada de tropas presentado por Hillary Clinton no es muy distinto al de Obama aunque ella ofrece menos detalles sobre cuántos, cómo y bajo qué circunstancias saldría el grueso del ejército de ocupación. Por otro lado, ambos han dicho que privilegiarían una ofensiva diplomática multilateral para propiciar la evacuación militar estadounidense del área.

De los planes de McCain, mucho se ha hablado de su disposición a mantener ahí las tropas por 100 años si esto fuera necesario. En realidad, se ha negado a fijar una fecha para iniciar el retiro de tropas aduciendo que hacerlo sería un error militar que tendría graves consecuencias.

Dado su pasado militar y su estatus de prisionero de guerra, sus afirmaciones tienen un enorme peso. No obstante su reputación, esto no significa que el expediente de McCain sobre la guerra en Iraq sea impecable. Antes de que se iniciara la guerra, predijo que la victoria sería contundente y se lograría en tiempo récord. Sin contar con las pruebas necesarias, acusó a Saddam Hussein de mantener arsenales con las llamadas armas de destrucción masiva y fue uno

de los mayores promotores de su derrocamiento. Y criticó al entonces secretario de Defensa Donald Rumsfeld por enviar a combate un número insuficiente de tropas.

Finalmente habría que dejar constancia del grave error que acaba de cometer durante una conferencia de prensa en Bagdad, donde en su afán por culpar al Gobierno iraní de armar a los extremistas iraquíes confundió a chiitas con sunnitas sembrando la duda de si realmente tiene la experiencia que dice tener sobre la región.

Lo evidente, es que la elección presidencial de noviembre, quien quiera que sea finalmente el candidato demócrata, estará ineludiblemente ligada a la capacidad de los estadounidenses para soportar el peso de la guerra.

Hoy, las encuestas de opinión muestran una división casi pareja entre quienes quieren que el retiro de tropas empiece lo antes posible (49%) y quienes opinan que las tropas deben permanecer ahí hasta que se establezca el Gobierno iraquí (47%). En lo que coincide la mayoría de los estadounidenses es en su deseo de ganar la guerra. Y si el pasado sirve de guía para pronosticar el futuro, 4.000 soldados estadounidenses muertos no parece ser una cifra intolerable.

LOS ANGELES



rincón del autor

Abelardo Sánchez León



Ancón es un distrito que recoge la historia precolombina, la firma del Tratado de Paz con Chile el 20 de octubre de 1883, el balneario oligárquico de Manuel Prado

Ancón y la historia

Todos tenemos una vida, recuerdos, un pasado. Estar en Ancón, durante la Semana Santa, me ha permitido trasladarme a mi infancia en un contexto completamente distinto, diría con otra perspectiva, con otra sensibilidad, cincuenta años después. Como para demostrarme que el tiempo es un asunto complejo, me encontré con mi querido primo Carlos

José. Por más que mi primo haya querido autodestruirse durante décadas, allí estaba, canoso, delgado, contento, reapareciendo y desafiando a las "caídas del alma" con su misma sonrisa burlona. Porque mientras haya crédito, habrá poesía.

En el malecón, donde ocurren todas las vicisitudes de la adolescencia, acompañé la procesión del Viernes Santo. Lo hice con Lu-

cho Bravo y su esposa Carmela, y él me contó que durante 38 años había pertenecido a la hermandad del Señor de los Milagros. Me explicaba, con lujo de detalles, la vida de su cuadrilla, el tiempo que demora recorrer 50, 100 o 200 metros, el pasito lento de las veinticuatro personas que cargan el anda. Conocía bien a José Soto, el actual coordinador de la hermandad, y extrañaba esa vida

que se prepara a conciencia para las procesiones de octubre. La columna, cierta barriga y los años lo jubilaron de esa experiencia vital, mientras el bombo y el platillo de la banda hacían de las suyas antes de llegar al Casino de Ancón. Por un momento pensé encontrarme con Joe Pesci, el 'monstruo' Mulanovich, Robert de Niro o 'mango' Aramburú, ya que el casino es su símbolo y allí se detuvo un tiempo la procesión bajo la luz de la luna.

Ancón es un distrito que recoge la historia precolombina, la firma del Tratado de Paz con

Chile el 20 de octubre de 1883, el balneario oligárquico de Manuel Prado, la aparición del cono norte, los años agudos del senderismo. Se ha acomodado a los tiempos y ha incorporado a esa fuerza popular que se baña gozosa en Playa Hermosa, un verdadero martini Zapallal/Yacht Club. La procesión es democrática en Ancón: cargan el anda los veraneantes y los pescadores, las señoras del malecón y del mercado. El Viernes Santo une y nos brinda la imagen de un país como quisiéramos ver para siempre de integrado.

A Ancón voy invitado por Percy e Hilda Urday, y les explico que cada visita perturba el sentido del tiempo: mi vida se contrae y aparece radiante mi tía Lía, recuerdo al niño Javier Diez Canseco y aspiro la humedad de la parte vieja, aquella de las bodegas y las farmacias. La bahía se alza imperturbable, y atrás, por el arenal, el distrito crece, empuja y se extiende. Desde el 2005 alberga al penal Piedras Gordas. ¡Cuidado con el triciclo!, me gritan unos muchachos, ¡guarda con las bicis, que caminas con la cabeza por los aires!